

Dear Sirs,

Unfortunately, we have had a delay with the translation service and it is not possible to deliver the English version of our text on time. We hereby deliver a Spanish version and we will send you the English one as soon as possible. We apologize for any inconvenience this may cause and appreciate your understanding.

Hombres inmigrados en los trabajos de cuidados. Cruzando las barreras de género

Yolanda Bodoque-Puerta
Universitat Rovira i Virgili
Montserrat Soronellas-Masdeu
Universitat Rovira i Virgili

Introducción

Igual que en otros países europeos, en España el envejecimiento de la población ha supuesto en los últimos años un aumento de las necesidades de cuidados. En un contexto caracterizado por una debilidad de las políticas públicas, la mayor participación de la mujer en el mercado laboral sin una equitativa redistribución entre hombres y mujeres del trabajo reproductivo, ha llevado a lo que en la bibliografía se conoce como “crisis del cuidado”. Una situación ulteriormente agravada por el actual contexto de crisis económica. Desde el estado se han recortado los recursos y servicios para atender los cuidados de larga duración y se ha acentuado el carácter familiarista de las políticas públicas, privilegiando transferencias de dinero a las familias y el recurso al mercado. La política de priorización de las prestaciones económicas ha estimulado la lógica de pagar por cuidar y ha fortalecido un sector laboral que está escasamente valorado, fuertemente feminizado y muy precarizado.

Esta creciente demanda de personas empleadas en trabajos de cuidados (tanto en servicios de cuidado como en los hogares) ha sido en buena parte cubierta por mujeres de origen extranjero sujetas a una legislación de extranjería que las posiciona en una situación de vulnerabilidad. Asistimos pues a una progresiva mercantilización e internacionalización del trabajo reproductivo, la llamada “globalización de los cuidados”, en el seno de lo que se ha identificado como un proceso de reproducción estratificada.

Sin embargo, en esta externalización del trabajo reproductivo también están tomando protagonismo (no de forma representativa, pero sí significativa) hombres de origen extranjero que se han incorporado a los trabajos del cuidado. Un proceso que ha ido acompañado por una crisis económica que ha provocado desempleo y por la demanda creciente de varones que se ocupen de determinados ámbitos del cuidado. Nuestra propuesta de comunicación quiere explorar la situación de hombres inmigrados, que se dedican a atender de manera remunerada a personas que necesitan cuidados de larga duración. Consideramos que estos hombres cuidadores abrieron un filón de ocupación que hasta ese momento estaba ocupado casi exclusivamente por mujeres, han saltado las barreras del género y han contribuido a masculinizar, tímidamente, este sector laboral. Es interesante constatar que a raíz de la crisis económica, algunos hombres autóctonos desempleados han entrado también en este sector de ocupación.

Profundizamos en el análisis de las condiciones laborales y los ámbitos en que se ocupan los hombres cuidadores inmigrados; también los motivos que les han llevado a entrar a trabajar en el sector y sus expectativas en relación a su continuidad como trabajadores del cuidado.

Los resultados que aquí se presentan se han obtenido en el marco de una investigación más amplia centrada en Cataluña sobre hombres cuidadores¹, realizada entre enero de 2015 y febrero de 2017. De las entrevistas en profundidad elaboradas a trabajadores masculinos empleados en ocupaciones relacionadas con el trabajo en el hogar y de cuidados, 53 en total, hemos seleccionado ocho llevadas a cabo con hombres de origen extranjero entre 35 y 65 años, siete procedentes de países latinoamericanos y uno de un país de Europa del este, de los cuales tres empleados en domicilios particulares y el resto en centros residenciales y servicios de atención domiciliaria (SAD). Salvo dos que llegaron a España con estudios universitarios, la mayor parte tienen formaciones básicas

¹ Se trata del proyecto “Hombres cuidadores. Retos y oportunidades para reducir las desigualdades de género y afrontar nuevas necesidades de cuidado”, financiado por RecerCaixa, un programa impulsado por la Obra Social “La Caixa” con la colaboración con la Asociación Catalana de Universidades Públicas (2014ACUP00045). IP: Dolors Comas d’Argemir i Diana Marre. Para esta investigación efectuamos 208 entrevistas a hombres que cuidan en el entorno familiar, a hombres que hacen trabajos remunerados de cuidados, a gestores de servicios de cuidados (públicos y privados), así como a personas receptoras de cuidados, con el objetivo de evaluar las barreras culturales y de oportunidad que inciden en la implicación de los hombres en los trabajos de cuidados, así como los modelos emergentes. La investigación se ha centrado en los cuidados de larga duración de personas adultas con alto grado de dependencia, excluyendo la atención estrictamente sanitaria para centrarnos en el cuidado social (Daly y Lewis 2000).

y trabajan en este sector hace entre tres y trece años, lo que significa que no todos ellos accedieron a esta ocupación en el marco de la crisis económica.

La doble crisis: crisis de los cuidados y crisis económica en España

Los datos de nuestra investigación fueron recabados en Cataluña, España, en el contexto de una doble crisis: la de cuidados y la económica. La primera se debe a factores sociales y demográficos; la segunda es producto de una gran recesión económica y de las políticas de austeridad que han empobrecido la población.

La crisis económica que afecta a España desde el año 2008 ha dejado en situación de desempleo a una gran cantidad de población (25,2 % en 2014) y ha debilitado las políticas de bienestar al propiciar la implantación de medidas de austeridad y reducir las prestaciones de manera que ha evidenciado la existencia de una crisis de cuidados (Deusdad, Comas-d'Argemir y Dziegielewski et al. 2016). La insuficiente inversión pública en políticas sociales, junto al incremento de población anciana, deja a las familias al borde del colapso en materia de cuidados (España es uno de los países con la esperanza de vida más alta de la UE, 80,1 años los hombres y 85,6 las mujeres, en 2014). Frente a una mayor necesidad de cuidados, las familias están en situación de ofrecer menos recursos puesto que sus estructuras y sus sistemas organizativos han cambiado de tal modo que, hoy por hoy, no pueden asumir las situaciones de cuidado como lo hacían hace cincuenta años. La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y otros cambios producidos en los roles de género, han menguado la capacidad de las familias para ocuparse del bienestar de los miembros adultos en situación de dependencia. Cuando el Estado no resuelve la situación, las familias, dependiendo de sus posibilidades económicas, acuden al mercado a proveerse de los recursos necesarios para atender a las necesidades de cuidado de sus familias. La contratación de personas inmigradas para cuidar (en su gran mayoría mujeres, pero también hombres) ha sido el recurso utilizado por las familias de clase media y alta, lo que supone una externalización e internacionalización de los cuidados (Bodoque et al., 2016; Deusdad, Comas-d'Argemir y Dziegielewski et al. 2016).

La internacionalización de los cuidados

Efectivamente, la tendencia de las actuales políticas públicas ha sido la de acentuar el carácter familiar del *welfare*, privilegiando transferencias de dinero a las familias y el recurso al mercado en vez de desplegar servicios públicos o incentivar la redistribución

del trabajo reproductivo entre hombres y mujeres (Ambrosini y Beccalli, 2009). No priorizar los servicios ante las prestaciones económicas ha estimulado el pagar por cuidar (*pay for care*) lo cual ha comportado la privatización del cuidado mediante el recurso al trabajo remunerado. Sin embargo este se encuentra escasamente valorado, fuertemente feminizado y se realiza en condiciones laborales extremadamente precarias, caracterizadas por la informalidad, largas jornadas laborales, bajos salarios y escasas protecciones sociales (Martínez-Buján, 2014; Comas d'Argemir, 2016).

La creciente demanda de personas empleadas en trabajos domésticos y de cuidados ha sido en buena parte cubierta por mujeres de origen extranjero cuya llegada ha sido estimulada por unas políticas migratorias que no están libres de connotaciones de género y han propiciado la conformación de este nicho laboral para mujeres, sujetas a una legislación de extranjería que estimula la posibilidad de que se empleen en este sector a la vez que las posiciona en una situación de mayor vulnerabilidad y dependencia frente a quienes las emplean (Offenhenden, 2013, Parella, 2003; Gil, 2006). El impacto de la globalización neoliberal ha generado entonces una nueva división internacional del trabajo al transferir el trabajo de cuidados a las mujeres migrantes a través de las familias que contratan sus servicios a la vez que permiten a los gobiernos ahorrarse considerablemente la provisión de servicios (Federicci, 2013; Gregorio, 2012).

Este proceso de internacionalización del trabajo reproductivo, la llamada “globalización de los cuidados”, se ha sistematizado a través de conceptos como el de *reproducción estratificada* (Colen, 1995) o el de *cadenas mundiales de afecto y asistencia*² (Hoschchild, 2001). Este último, muy utilizado, se refiere al encadenamiento relacional de los cuidados a escala global: “una serie de vínculos personales entre gente de todo el mundo, basadas en una labor remunerada o no remunerada de asistencia” (Hochschild, 2001). Hochschild, inspirada en el trabajo de Pierrete Hondagneu-Sotelo y Ernestine Avila (1997) dirá que “estas cadenas, muchas veces conectan tres series de cuidadoras: una se encarga de los hijos de la emigrantes en el país de origen, otra cuida de los hijos de la mujer que cuida de los hijos de la emigrante, y una tercera, la madre, emigrante, cuida de los hijos de las profesionales en el Primer Mundo. Las mujeres más pobres crían a los hijos de las mujeres más acomodadas mientras mujeres todavía más pobres –o más viejas, o más rurales- cuidan de sus hijos” (Hochschild, 2001). Este concepto, que se

²Un concepto que buena parte de la literatura sobre cuidados en el estado español ha incorporado como “cadenas mundiales de cuidados”.

desarrolló para captar el carácter transnacional del crecimiento del trabajo doméstico y de cuidados remunerado, ha contribuido a mejorar la comprensión de las formas en que el género en particular es un elemento constitutivo importante de la globalización y la migración (Kilkey, 2010). Después volveremos sobre él.

No obstante, el colapso existente en la atención a los cuidados ha comportado que haya hombres incorporados a las actividades del cuidado tanto en el ámbito familiar como en el laboral. Una buena parte son extranjeros, en muchos casos procedentes de los mismos países de origen que las trabajadoras extranjeras que ya ocupan este nicho laboral³. Algunas investigaciones recientes apuntan a una progresiva tendencia hacia su re-masculinización⁴ lo cual es objeto de interés académico y político.

Los hombres migrantes en los trabajos del hogar y de cuidados

Son infinitas las investigaciones que se han centrado en analizar el trabajo doméstico y de cuidado desde la perspectiva de las mujeres, en concreto las mujeres migrantes, asumiendo que, dentro de la división internacional del trabajo y la segregación del mercado de trabajo, son mayoritariamente éstas quienes se emplean en este ámbito laboral. Por esa razón se ha tendido a obviar la presencia de hombres, migrantes y no migrantes, como cuidadores y trabajadores domésticos hasta que se ha evidenciado que su presencia es cada vez más significativa. No es la primera vez que en las ciencias sociales la preeminencia de un género en un campo comporta la exclusión del otro género. Sirva como ejemplo el hecho de que en los estudios migratorios había prevalecido el estudio de los varones, mientras que las mujeres fueron incorporadas más tarde sin apenas haber profundizado en la comparación entre la experiencia de unos y otras (Ambrosini y Becalli, 2009) y asociadas a nuevos conceptos como el de cadenas globales de cuidado o maternidad transnacional de los que los hombres fueron completamente obviados. Sin embargo las madres migrantes que trabajan como cuidadoras domésticas no representan todas las personas que trabajan en el cuidado, por lo que el concepto no debe restringirse a ellas sino que debería captar la diversidad de trabajadores/as y contextos de cuidado

³ En Bélgica, por ejemplo, muchos de los trabajadores son de origen latinoamericano (Pérez y Stallaert, 2013); en Italia, son numerosos los de origen asiático, especialmente filipinos, aquellos provenientes de este de Europa y los latinoamericanos (Sarti, 2010).

⁴ En Bélgica Pérez y Stallaert (2013); en Italia Ambrosini y Becalli (2009), Quartararo y Falcinelli (2013), Sarti (2010) o Vanotti (2014); en Francia e Italia, Scrinzi (2010). En España, como ya he señalado, en los últimos años no se ha modificado sustancialmente la participación de los varones en el trabajo del hogar, situada en torno al 9% del total. Sin embargo, atendiendo a la nacionalidad de estos trabajadores, se aprecia un aumento de los varones extranjeros (Martínez-Buján, 2014).

(Yeates, 2004). Otros autores se refieren a los hombres como “eslabones perdidos” de las cadenas del cuidado afirmando que el trabajo doméstico y de cuidados tiende a suscribirse en nociones universalizantes según las cuales las madres son los únicos vínculos posibles y lógicos de la cadena de cuidado de manera que los hombres han sido ninguneados en esta división internacional del trabajo reproductivo. Demuestran que los hombres están implicados en la redistribución global de las tareas domésticas y de cuidado estereotipadamente femeninas destacando, además, el aumento de mano de obra masculina en este sector laboral (Kilkey, 2010; Manalansan, 2006). Respecto al concepto de maternidad transnacional, Priblisky (2004) y MacKay (2010) mostraron cómo también los hombres organizan sus vidas transnacionales de acuerdo con sus roles de padres o adquieren conocimientos específicos para ejercer su paternidad en la distancia, evidenciando la diversidad de masculinidades.

La diversidad de acercamientos disciplinares se centran en la experiencia de los trabajadores domésticos y cuidadores migrantes como testimoniales, es decir, desde la perspectiva de haber cruzado las fronteras del género para trabajar en ocupaciones atípicas o no tradicionales, en las implicaciones que este trabajo tiene para su identidad y en la naturaleza diversa del propio trabajo doméstico y de cuidado ya que las jerarquías de habilidad (en relación a su cualificación), los lugares de trabajo (institucionales o domésticos) y los tipos de atención (la salud, la educación, la atención a la dependencia...) hace más complejo el acercamiento a la realidad de estos trabajadores.

Ya se ha documentado que ser una minoría en un trabajo puede entrañar ventajas y desventajas. Mientras que la metáfora del “techo de cristal” sirvió para describir los obstáculos que viven las mujeres en el contexto laboral, la metáfora de la “escalera de cristal” ha reflejado las ventajas ocultas que experimentan los hombres en ocupaciones femeninas, en el acceso, la promoción, la aceptación y la valoración positiva de sus aportaciones (Williams, 1992). Sin embargo, se constató que los hombres blancos son los principales beneficiarios de la “escalera de cristal”, por lo que los estudios sobre segregación ocupacional no solo han de tener en cuenta el género, sino también la clase social, minorías étnicas o raciales y situaciones de discapacidad (Williams, 2013, 2015; Woodhams et al 2015). Respecto al trabajo doméstico y de cuidados, algunas investigaciones sugieren que los hombres pueden ganar posiciones ventajosas que las mujeres porque se encuentran menos sujetos a las dinámicas de informalización, personalización y jerarquización características a esta ocupación (Quartararo y Falcinelli,

2013; Bodoque et al., 2016), sin embargo, en términos generales, el origen de dichos trabajadores muestra un proceso de racismo generizado por el cual su *extranjería* los haría adecuados para el trabajo remunerado del hogar a pesar del “desajuste” que supone su masculinidad. Una perspectiva sintetizadora la aporta Smith (2012: 151) señalando que el “techo de cristal” y las “escaleras de cristal” se encuentran combinadas y, refiriéndose al contexto laboral y social de los Estados Unidos, afirma que raza, extranjería y género interseccionan para conformar un único mercado de trabajo con ventajas para los hombres blancos y desventajas para las mujeres y para las minorías. Quartararo y Falcinelli (2013) también consideran la escalera queda neutralizada cuando se da el binomio género y origen nacional tanto por el racismo generalizado como por la ambivalencia entre la masculinidad y el estereotipo según el cual los trabajadores migrantes están poco cualificados.

Otra de las dimensiones que hay que considerar es la de las implicaciones para su identidad, en la medida en que se confrontan con los modelos de masculinidad hegemónica que se producen y negocian a través de múltiples relaciones sociales (Connell y Messerschmidt, 2005). A pesar de la “re-masculinización” del sector, el servicio doméstico y el trabajo de cuidados se consideran un ejemplo típico de “trabajo de y para mujeres”, por lo que realizar estos trabajos (considerados femeninos, formalmente poco cualificados y estrechamente relacionados con el trabajo doméstico no remunerado) puede constituir no solamente un proceso de descalificación y movilidad social descendente (Sarti y Scrinzi, (2010), también una amenaza a su sentido de la masculinidad que comparten los trabajadores migrantes y no migrantes (Haile y Siegman, 2014; Bodoque et al, 2016). Aun así, como veremos, emplearse en estas ocupaciones les permite mejorar su posición social en el hogar (Parreñas, 2001). En este sentido, Quartararo y Falcinelli (2013) y también Ambrosini y Becalli (2009) han demostrado que la definición de lo que es ser un hombre y la adecuación a un determinado trabajo concierne no tanto al tipo de trabajo realizado sino a la prioridad que estos le dan al hecho ser proveedor familiar.

En el caso concreto de los migrantes, además, el acceso al trabajo doméstico y de cuidados es una vía de entrada a países como Italia o España (Kilkey, 2010) de manera que su atractivo aumenta, lo vuelve aceptable para los hombres migrantes (Sarti, 2008) como estrategia de supervivencia. Sobre todo en lo que se refiere al trabajo doméstico, y debido a la naturaleza informal de la contratación en el sector, el ingreso de los hombres

en esta actividad laboral parece haberse favorecido por las redes previamente construidas por las mujeres extranjeras ya ocupadas en este sector, quienes muchas veces pueden ser hermanas o esposas y redes femeninas (Gallo, 2006; Ambrosini y Becalli, 2009; Quartararo y Falcinelli, 2013).

Respecto a la dimensión referida a la naturaleza diversa del propio trabajo doméstico y de cuidado existen muy pocos estudios que se hayan dedicado a ver en dónde se emplean los hombres cuidadores migrantes... Más allá de saber que suelen entrar en estas ocupaciones cuando están en situación de desempleo, es decir, cuando los empleos en ocupaciones tradicionalmente masculinas no están disponibles (Hussein et al, 2014, Williams, 2015, Bodoque et al, 2016). Hussein (2011) y Hussein et al, (2014) comprobaron que en el Reino Unido suelen trabajar para empresas pequeñas con estructuras organizativas más flexibles y nunca en las ubicadas en los mismos lugares donde viven y dicen están más dispuestos a trabajar en actividades que requieran fuerza masculina, modelos a seguir y autoridad.

Sus trayectorias laborales.

Al revisar los itinerarios laborales de los hombres entrevistados, constatamos que se trata de personas que llegaron a España a inicios de la década del 2000 (alguno antes) y que se emplearon en aquellos sectores (construcción y servicios) que en los años previos a la crisis protagonizaron el efecto llamada que atrajo a la población inmigrante (entre 2000 y 2008 llegaron a España casi cinco millones de extranjeros). A partir del año 2008 la crisis frenó la inmigración a España (entre 2008 y 2013 entraron 600.000 personas extranjeras) y la situación de desempleo se hizo especialmente acuciante para los trabajadores extranjeros (el 36,5% frente al 24,23% de paro entre los trabajadores de nacionalidad española, en 2013 según el INE) quienes estaban empleados en los sectores más afectados por la crisis. Como veremos, trabajar en el sector de los cuidados se convirtió en una salida profesional posible para muchos hombres extranjeros en paro (las mujeres ya llegaron para ocuparse en los servicios domésticos y personales y lo siguen estando).

Salvo Arturo que llegó desde Perú en 1989, el resto de informantes lo hizo entre los años 2000 y 2010, coincidiendo con el periodo de mayor intensificación del flujo inmigratorio. Seis llegaron solos o acompañados de sus familias, pero Rodrigo y José lo hicieron reagrupados por sus mujeres las cuales llevaban algunos años en España ocupadas en el

trabajo de hogar y de cuidados cosa que, a la sazón, les marcará su itinerario laboral. La decisión de migrar es similar en todos ellos: aprovechar el periodo de aparente bonanza económica; salvo en el caso de Daniel, que decidió migrar desde Rumania para intentar tratar la salud de su esposa enferma de cáncer, cosa que no llega a producirse, aunque una vez fuera de su país decide quedarse a probar suerte. Y, efectivamente, todos ellos se insertan laboralmente, de manera precaria, en una diversidad de ocupaciones que, aunque típicamente masculinas, en la mayor parte de los casos sin relación con las que venían desempeñando en sus países de origen: la construcción, el transporte de mercancías, el reparto de publicidad, la venta de fruta, la limpieza industrial, la estampación, etc., son algunas. Aunque Arturo estuvo trabajando en el sector de la construcción permanentemente desde que llegó (1989) hasta 2008 (19 años) y Beto de manera más inestable desde 2003 hasta 2013 (10 años), el resto sostuvieron estas ocupaciones solamente entre dos y tres años hasta que por diferentes razones entraron en el trabajo doméstico y de cuidados.

En un trabajo anterior (Bodoque et al., 2016) sobre hombres en trabajos remunerados de cuidado nos acercamos a sus experiencias y comprobamos que la mayoría habían desarrollado inicialmente una dilatada carrera laboral en ocupaciones con fuerte presencia masculina, pero que se vieron obligados a reconducir sus itinerarios como consecuencia la última crisis económica, iniciada en 2008, y buscar una salida laboral que les encaminó al descubrimiento y ejercicio de este tipo de trabajos. No obstante el salto a este sector, en la trayectoria de algunos hombres migrantes, se produjo de manera progresiva y con algunas variaciones.

Hemos observado que cuatro informantes (Beto, José, Ernesto y Rodrigo) antes de dedicarse de manera profesional al trabajo doméstico y de cuidados lo hicieron de manera esporádica e informal. Esto es que, estando activos laboralmente, personas de su entorno, vecinos/as, familiares, amigos/as o compatriotas, les ofrecieron la posibilidad, ocasionalmente, de cuidar remuneradamente. La novia de Beto, trabajadora del hogar interna y cuidadora de una persona mayor, le pagaba (al margen de sus empleadores) por su ayuda puntual para levantar, acostar, hacer la higiene personal o salir a pasear con esta persona mientras ella realizaba otras labores. Él compaginaba estas ayudas puntuales con su trabajo haciendo reformas integrales en viviendas. Ernesto, por su parte, combinó durante un tiempo un trabajo a tiempo parcial como repartidor con el de cuidador de un señor mayor: “fue por un tema de amistad, no hubo contrato por medio. Se trató de una

amiga que yo conocía y ella me presentó”. Su trabajo consistía en hacer compañía y, si era oportuno, hacer las reparaciones domésticas necesarias, “limpieza no, para eso ya había una chica que venía en las mañanas”. José, por su parte, hizo compatibles su trabajo como limpiador industrial con el de cuidador nocturno en varios hospitales que le permitían lograr un sobresueldo con el que llegar a final de mes y siempre de manera informal ya que no obtuvo permiso de trabajo hasta dos años después de llegar a España. Y finalmente, también Rodrigo, después de dos años trabajando en el sector de la construcción hasta la llegada de la crisis, utilizando diversas redes de contactos empezó de manera esporádica como cuidador nocturno en hospitales. En todos los casos, y según sus testimonios, son buscados porque son hombres que pueden cuidar de otros hombres (y su condición de clase, raza y extranjería les suponen las aptitudes o la disponibilidad para hacerlo) o encargarse de determinadas labores que en su caso realizan sin posibilidad de cuestionárselo o simplemente por la necesidad de aumentar o complementar sus ingresos mensuales y, en principio, sin relacionar el trabajo doméstico y de cuidado con una profesión con unos conocimientos específicos.

Un quinto informante, Daniel, también es buscado a través de un conocido (y compatriota rumano) que le ofrece la posibilidad de ocuparse de manera irregular como interno y cuidar, en penosas condiciones económicas, de una persona mayor afectada de Alzheimer. Próximo a la jubilación, sin trabajo y con pocas posibilidades de encontrar otro (a pesar de su licenciatura en Psicopedagogía), Daniel decide aceptar y en la actualidad (cinco años después) sigue siendo su ocupación principal.

Como hemos dicho anteriormente, algunos de nuestros informantes (Beto y Rodrigo) fueron finalmente introducidos por sus propias compañeras trabajadoras del hogar en esta ocupación. Beto, después de ver que podía desempeñar esta ocupación sin problemas y que le proporcionaba más estabilidad que la reforma de viviendas (“algunos amigos míos me decían ‘bua, estás limpiando!... no lo veo, dicen ellos. Pues yo lo veo tan normal”), buscó otras personas que cuidar en domicilios, siempre a través de los contactos que le proporcionaba su novia y sirviéndose de sus conocimientos y experiencia ya que él no ha realizado nunca ninguna formación específica. En la actualidad se ocupa como cuidador de un señor con una gran dependencia con el que trabaja de manera informal a media jornada. A Rodrigo, no solamente le reagrupó su esposa, también las redes de contactos de ella le introducen en este sector laboral siempre de manera informal hasta que

finalmente se ocupa de manera fija como trabajador doméstico y cuidador a tiempo completo en domicilios particulares (actualmente con contrato formal).

Si la migración afectó de manera importante su itinerario laboral, la “crisis” económica les empujó a cambiar más o menos radicalmente el sentido de lo que hasta ese momento habían considerado trabajo. Ernesto se queda en paro definitivamente (2007) y en las oficinas de empleo le ofrecen varias posibilidades de reinsertarse laboralmente a través de cursos de formación, uno de los cuales es el de trabajador familiar. A pesar de sus incursiones esporádicas como cuidador nocturno en hospitales le sorprendió comprobar que el cuidado fuese considerado una salida profesional formal cuando él lo había considerado siempre una tarea doméstica femenina. No obstante decide aprovechar su experiencia, realiza el cursillo, adquiere lo que consideró la habilidad técnica que profesionaliza la actividad y empieza a trabajar en servicios de atención domiciliaria donde todavía sigue (“...esto es un trabajo que yo hago actualmente, es diferente de ser padre”). El mismo recorrido laboral y mental realizó José hasta empezar el curso de trabajador familiar al observar que “...lo que yo no sabía que sólo era de mujeres el cuidado, porque para entonces (en el curso) había pura mujer, pues (...) y yo era el único hombre”. Ahora, después de haber pasado por trabajos esporádicos en domicilios privados, también está empleado en una empresa que proporciona servicios de ayuda a domicilio. Illimani por su parte, sin ninguna experiencia previa, por indicación de una trabajadora de la oficina de empleo realizó un curso de gerocultor que le gustó y le llevó a trabajar primero en una residencia de personas mayores y posteriormente (y actual) en un hospital psiquiátrico. Y finalmente Arturo, después de emplearse 19 años en el sector de la construcción y quedarse en paro, sin realizar ningún cursillo previo, fue recomendado para trabajar en una residencia para personas mayores e inmediatamente, en previsión de las posibilidades laborales que este trabajo le ofrecía, se formó dentro de un ciclo formativo como auxiliar sociosanitario. Trabaja en la residencia desde 2008.

Sin embargo emplearse en este sector ni siempre ha venido de la mano de conocidos ni no siempre se ha producido por la llegada de la “crisis”. Es el caso de Michel el más veterano de nuestros informantes ya que lleva empleado en este sector desde 2003. Procedente de Chile, llegó en 2000 para aprovechar la aparente bonanza económica e intentar insertarse laboralmente como trabajador social (sus estudios) o como administrativo (su ocupación) cosa que no consiguió por lo que al cabo de dos años decidió ofrecer sus servicios en Cruz Roja y desde aquí le derivaron al servicio de

atención domiciliaria: “fui el varón durante tres o cuatro años y, por supuesto, me quedaban los trabajos que no podían hacer las señoras”. Completó su formación en este ámbito y, en la actualidad, además del SAD es también asistente personal.

Los informantes en la actualidad de emplean en domicilios particulares (Beto, Daniel y Rodrigo) y en centros residenciales, servicios de atención domiciliaria o empresas que proporcionan cuidadores (Michel, Illimani, José, Ernesto y Arturo). Partiendo de la base de que condiciones laborales en el sector de los cuidados son muy precarias, con escasa visibilidad y escasa valoración social (Torns et al., 2014), detectamos, además que estas precarias condiciones varían en función de si se trata de domicilios particulares o de empresas e instituciones. En los primeros hemos detectado más informalidad en la contratación, donde a pesar de tener un horario estipulado (quienes lo tienen), es frecuente que lo sobrepasen una vez que los trabajadores muestran su disponibilidad con la finalidad de equilibrar sus ingresos mensuales e importa poco la formación específica con lo que se maximiza la asimetría respecto a la parte empleadora. Mientras que en las empresas y los centros residenciales, que son ámbitos donde también se están insertando los hombres españoles (Bodoque et al, 2016), suelen contratar a los trabajadores, a los que se exige tener una formación técnica determinada, por lo que se minimiza la asimetría con la parte empleadora.

Sus motivaciones: entre la profesión y la vocación.

Los trabajadores entrevistados reconocen su precaria situación laboral y, sin embargo, no hacen una valoración negativa de su trabajo sino que tienden a ponerlo en valor desde su dimensión humana, relacional e, incluso, emocional. Algunos, como José, afirman que nunca hubieran imaginado que pudieran trabajar cuidando, pero que les gusta: “(hizo el curso), porque me atraía mucho el cuidar a personas mayores, o sea tiene que gustarte. Porque cuidar personas mayores me agradaba, me agradaba. Entonces, por eso accedí”. Además, se trata de un trabajo que les permite poder renovar sus permisos de residencia y trabajo, ayudar a su familia e incluso enviar remesas y para el cual algunos se han preparado cursando formaciones más o menos complejas y especializadas, aunque siempre acaban afirmando que se trata de un trabajo que tiene que gustar y para el cual se necesita un perfil personal sin el cual sería difícil ejercerlo.

Los trabajos de cuidado se leen socialmente en femenino, puesto que han sido las mujeres quienes los han realizado, tanto en el contexto familiar, como en el profesional. En este

sentido emergen cualidades naturalizadas como femeninas como la paciencia y la empatía, por encima de otras, consideradas masculinas, como la capacidad de liderazgo o la racionalidad, o las habilidades técnicas. Saber cuidar, en palabras de Illimani, es considerado, un don: “Entonces, pues, me ahí descubrí pues que yo tengo esa vocación, digamos, el don de cuidar..., esa paciencia que se necesita”.

La vocación es también muy recurrente en sus discursos. De nuevo estamos ante una condición personal, innata y naturalizada que es considerada determinante en la profesionalización de los hombres cuidadores. En este caso, la vocación se nos aparece sobredimensionada puesto que, al cruzar las barreras del género necesitan justificar que están preparados “naturalmente” para trabajar en ocupaciones consideradas femeninas: “...pero desde un principio, no sé de dónde sale, que yo sepa levantar a una persona que no pueda levantarse”, dice Rodrigo.

Vocación y formación, son dimensiones esenciales de la profesionalidad. Ya hemos visto cómo Rodrigo, plantea que no tenía conocimientos cuando empezó a trabajar cuidando a personas mayores, y que su vocación le proporciona la intuición y las habilidades suficientes para ejercer el trabajo correctamente. En este caso, lo innato sustituye lo no aprendido. Michel, en cambio, ha realizado formaciones variadas y específicas de hecho, se graduó en Trabajo Social en su Chile natal. Él se refiere a la vocación como un complemento esencial de la formación y la culturaliza puesto que la entiende como una cualidad fundamental del ser latinoamericano: “...yo vengo en un perfil de servicio desde muy joven. Hay una vocación del servicio. La forma de ser de los sudamericanos es muy distinta, a la forma de ser de las personas de acá. En la relación que tienen en sus familiares, por ejemplo. Aquí las chicas pasan por el lado de los abuelos o los padres y es como si no existiesen”.

También Arturo se refiere repetidamente a la necesidad de estar formado, conjuntamente con la vocación como motivación indiscutible para trabajar en el sector de los cuidados: “La part dels coneixements també és molt important. Perquè pots combinar la teva vocació amb els coneixements que puguis tindre. Que els coneixements els tens per aplicar-los i aquí s’aplica molta psicologia amb cadascú, almenys jo”.

Una idea para concluir...

Como hemos podido observar los trabajadores extranjeros empleados en los trabajos doméstico y de cuidados sufren una descualificación profesional tras la migración ya que

la segmentación del mercado laboral los orienta al mercado secundario en ocupaciones tradicionalmente masculinas como la construcción y los servicios (logística). Ocupaciones que algunos de ellos combinan con tareas de cuidado que, aunque lejos de considerar un trabajo, les permite aumentar sus ingresos mensuales. Sin embargo con la “crisis”, se produce una reconversión profesional, a través de redes personales o dirigidos desde las propias oficinas de ocupación, siempre en el segmento secundario pero en una ocupación tradicionalmente femenina como son los cuidados (siguiendo la idea de que la extranjería también los hace aptos para estas ocupaciones a pesar del "desajuste" de género). De todas maneras, dentro del sector de trabajos de cuidados, al menos en las personas entrevistadas, los hombres logran posicionarse en una mejor situación que las mujeres extranjeras ya que consiguen situarse en ocupaciones más reguladas, profesionalizadas, y con mejores condiciones laborales. En este sentido son pocas las mujeres extranjeras que logran acreditarse para entrar en empresas que gestionan los servicios de atención domiciliaria o trabajar en residencias de personas mayores, ocupándose fundamentalmente en el sector del trabajo del hogar. Todo lo cual estaría indicando que la escalera de cristal está funcionando para estos varones. Algo en lo que será interesante profundizar en futuras investigaciones.

Bibliografía

Ambrosini, M. y Becalli, B. (2009) "Uomini in lavori da donne. Il lavoro domestico maschile" en *Badanti & Co. Il lavoro domestico straniero in Italia*. Bologna: Il Mulino.

Bodoque, Y.; Roca, M.; Comas d'Argemir, D. (2016) “Hombres en trabajos remunerados de cuidado: género, identidad laboral y cultura del trabajo” *Revista Andaluza de Antropología*, 11:67-91.

Colen, Sh. (1995) ““Like a Mother to them”: Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York”, en Ginsburg, F. y Rapp, R. (Eds.). *Conceiving the New World Order. The Global Politics of Reproduction*. Berkeley: University of California Press, 78-102.

Comas d'Argemir, D. (2016) “Hombres cuidadores: barreras de género y modelos emergentes”, *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*. 15(3):10-22.

Connell, Robert y Messerschmidt, James (2005) "Hegemonic masculinity: rethinking the concept", *Gender & Society*, 19 pp. 829-859.

Daly, M. y Lewis, J. (2000) “The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states”, *British Journal of Sociology*, 51(2), 281-299

- Deusdad, B.; Comas d'Argemir, D.; Ddziegielewski, S. (2016) "Restructuring Long-Term Care in Spain: the Impact of Economic Crisis on Public Policies and Social Work Place", *Journal of Social Service Research*, 42 (2): 246-262.
- Federici, S. (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid. Traficantes de Sueños.
- Gallo, E. y Scrinzi, F. (2016) "Outsourcing Elderly Care to Migrant Workers: The Impact of Gender and Class on the Experience of Male Employers", *Sociology*, 50 (2) 366–382.
- Gil, S. (2006) "Construyendo otras. Normas, discursos y representaciones en torno a las mujeres inmigrantes no comunitarias", *Mujeres migrantes, viajeras incansables*. Monográfico sobre género e inmigración. Bilbao: Harresiak Apurtuz.
- Gregorio, C. (2012) "Tensiones conceptuales en la relación 'género y migraciones': reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista" *Papers*, 97(3): 569-590.
- Haile, A.G. y Siegman, K. A. (2014) "Masculinity at work. Intersectionality and identity constructions of migrant domestic workers in the Netherlands" en Truong, et al. (eds.) *Migration, Gender and Social Justice: Perspectives on Human Insecurity*.
- Hochschild, A. (2001) "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional". En Giddens, A y Hutton, W. (eds.) *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona: Kriterion Tusquets.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997) "«I'm Here but I'm There»: The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society*, 11(5), 548-571
- Hussein, Shereen (2011) "Men in the English care sector", *Social Care Workforce Periodical Research Unit*. Issue, 14.
- Hussein, S., Manthorpe, J. y Ismail, M. (2014) "Male workers in female-dominated long-term care sector: evidence from England", *Journal of Gender Studies*, 25(1).
- Kilkey, Majella (2010) "Men and Domestic Labor: A Missing Link in the Global Care Chain", *Men and Masculinities*, 13 (1): 126-149
- Manalansan, M. (2006) "Queer intersections: Sexuality and gender in migration studies". *International Migration Review*, 40(1), 224-249.
- Martínez-Buján, Raquel (2014) "Los modelos territoriales de organización social del cuidado a personas mayores en los hogares". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 145, pp. 99-126.
- McKay, Deirdre (2007) "'Sending Dollars Shows Feeling'—Emotions and Economies in Filipino migration." *Mobilities* 2 (2): 175-94.
- Offenhenden, M. (2013) "Cuerpos para el trabajo. Una mirada sobre la gestión de los trastornos de salud de las trabajadoras domésticas migrantes", *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 13, 137-159.

- Parella, S. (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Parreñas, R. S. (2001) *Servants of Globalization. Women, Migration, and Domestic Work*. Stanford: Stanford University Press.
- Pérez, I. y Stallaert, Ch. (2013) "Haciendo un "trabajo de mujeres": Trabajo doméstico remunerado y fronteras de género entre varones latinoamericanos en Bruselas" X Reunión de Antropología del Mercosur.
- Pribilsky, J. (2004) "Aprendemos a convivir: conjugal relations, coparenting, and family life among ecuadorian transnational migrants in New York city and the ecuadorian Andes" *Global Networks* 4 (3): 313-34.
- Quartararo, C. y Falcinelli, D. (2013) "Not only men but also migrants in non-traditional occupations" *International Review of Sociology*, 23(2): 363-378.
- Sarti, R. (2008) "The Globalization of Domestic Service - An Historical Perspective", H. Lutz (Ed.), *Migration and Domestic Work. A European Perspective on a Global Theme*. Surrey, Burlington: Ashgate.
- Sarti, R. (2010) "Fighting for Masculinity: Male Domestic Workers, Gender, and Migration in Italy from the Late Nineteenth Century to the Present", *Men and Masculinities*, 13 (1): 16-43.
- Sarti, R. y Scrinzi, F. (2010) "Introduction to the Special Issue: Men in a Woman's Job, Male Domestic Workers. International Migration and the Globalization of Care", *Men and Masculinities*, 13 (1): 4-15.
- Scrinzi, F. (2005) "Les hommes de ménage, ou comment aborder la féminisation des migrations en interviewant des hommes", *Migrations et sociétés*, 17 pp. 99-100.
- Smith, R. A. (2012) "Money, Benefits and Power: a Test of the Glass Ceiling and Glass Escalator Hypotheses", *Annals, AAPSS*, 653, pp. 149-172.
- Vanotti, S. (2014) *Between absence and presence: transnational care practices among male migrant care-givers in Italy*. Tesis de Master.
- Williams, C. (1992) "The Glass Escalator: Hidden Advantages for Men in the "Female" Professions", *Social Problems*, 39(3) pp. 253-267.
- Williams, C. (2013) "The Glass Escalator Revisited: Gender Inequality in Neoliberal Times, SWS Feminist Lecturer", *Gender & Society*, 27 (5) pp. 609-629.
- Williams, C. (2015) "Crossing Over: Interdisciplinary Research on 'Men who do Women's Work'", *Sex Roles*, 72, pp. 390-395.
- Woodhams, C., Lupton, B. y Cowling, M. (2015) "The Presence of Ethnic Minority and Disabled Men in Feminised Work: Intersectionality, Vertical Segregation and the Glass Escalator", *Sex Roles*, 72, pp. 277-293.
- Yeates, N. (2004) "Global Care Chains", *International Feminist Journal of Politics*, 6

(3): 369-391.